

# XAVIER ZUBIRI O UN NUEVO PLANTEO DEL PROBLEMA DE DIOS

Zubiri subraya en su trabajo "En torno al problema de Dios" dos conceptos fundamentales del filosofar actual: las nociones de Dios y de la existencia humana. Lo hace desde la mística cristiana y trabaja la conexión de estas dos nociones con los hallazgos de la filosofía existencial.

No se plantea el problema de Dios en sí mismo, sino la posibilidad y legitimidad del problema de Dios. En ningún momento lo identifica con el probar racionalmente la naturaleza y existencia de Dios. Es así porque su interés no es el tradicional de alcanzar a Dios mediante la inteligencia, el sentimiento o la voluntad, considerados clásicamente como medios. Su interés está en hallar las condiciones que posibilitan la autenticidad del afán del hombre por tener la evidencia conceptualmente clara de Dios. Para ello le bastará demostrar que el hombre *es en Dios*. Por lo tanto "la cuestión de Dios nos retrotrae a una cuestión acerca del hombre" (1). Comenzará entonces estableciendo las características de la existencia humana.

El hombre se encuentra arrojado en el mundo y en la necesidad impostergable de "realizarse". En el trajinar de su vivir configura y alcanza su ser, que consiste en *llegar a ser plenamente persona* que, de alguna manera, ya lo es (2).

Por lo tanto, el hombre no es más una cosa entre las cosas ni una mera sustancia pensante, colocado frente al mundo que sería lo externo y lo ajeno a él. Hombre-Mundo son términos correlativos. El hombre es un ser *abierto-a*, no sólo como conciencia intencional, sino que esta correlación se presenta como estructura ontológica de la existencia humana (3).

El problema se presenta, así, en toda su dificultad. No se trata de aplicar analógicamente el ser al hombre, considerándolo como un ejemplo más de un concepto abstracto y trascendental. Se necesita ampliar el horizonte del ser, mediante un procedimiento dialéctico para que pueda, así, surgir este nuevo ente: el hombre. Ente que se presenta no como *algo hecho*, sino como algo que está *siendo*, poniendo en juego en su autorealización, su propio ser. Por lo tanto, "la vida, suponiendo que sea vivida, tiene evidentemente una misión y un destino. Pero no es ésta la cuestión: la cuestión afecta al supuesto mismo. No es que la vida *tenga* misión, sino que *es* misión" (4).

Esta concepción, propia de la filosofía actual, impone una exigencia enorme y dramática al hombre, quien se alcanza o se pierde, según la autenticidad y valor con que viva. La nihilidad ontológica del hombre se presenta, entonces, con toda claridad, y se hace más radical al sostener Zubiri que la vida (concepto no muy claro) ha sido *impuesta por algo*. El hombre no sólo tiene que realizarse sino que está sostenido *por algo* que lo *hace ser* y que le otorga las posibilidades para realizarse. Hay, pues, una triple contingencia radical, "siendo lo más nuestro (la vida) puesto que nos hace ser, es, en cierto modo, lo más otro, puesto que nos *hace ser*" (5). Llegamos, así, al fundamental sentido de la existencia humana: "Estamos *obligados* a existir porque, previamente, estamos *religados* a lo que nos hace existir. Ese vínculo ontológico de la existencia humana es la *religación*... En la religación estamos más que sometidos; porque nos hallamos vinculados a algo que *previamente*

*nos hace ser*. La religación nos hace patente lo que podríamos llamar la *fundamentalidad* de la existencia humana" (6). El hombre está siempre referido, dirigido hacia ese *algo* que es el fundamento de todo lo que es y existe.

La pregunta de Leibnitz: "¿por qué hay algo y no nada?" se convierte en el problema e interrogante acosador (7). Porque el ser (considerado tradicionalmente como lo primario) es siempre *ser de lo que hay*, siendo, entonces, *el hay* lo primario y lo que ante todo reclama una respuesta. (Los habrían confundido al emplear el verbo *ser* para el *ser* y el *haber*, llegando, así, a la paradoja de hablar del ser de *lo que no es*).

Esto le permite a Zubiri pasar directamente a aquello que *hace que haya*, que además de imponerle la existencia al hombre, le da la posibilidad de iluminar las cosas para que se presenten tal cual son. Pero toda luz requiere un foco (8). Esto bastaría para demostrar la posibilidad y legitimidad del problema racional de la existencia y naturaleza de Dios. Pero recordando siempre que sería una cuestión *a posteriori*, planteada en segundo término. Porque ni la inteligencia, ni la voluntad, ni el sentimiento son la primera vía de acceso a Dios. Esta estaría en la evidencia de la religación que fundamenta al hombre.

La ontología atraviesa un momento de "radicalización" al replantear la relación hombre-mundo. Pasará por otro más radical al tener que plantear, para ser fiel a lo dicho, de una manera diferente (y menos confiada) la relación hombre-Dios. Aquel horizonte que tuvo que ampliarse al aparecer un nuevo y distinto ente: el hombre, con mucha más razón al encontrarse la existencia humana no sólo con que *hay*, sino con lo que *hace que haya*. Afirmar que Dios es el Ser Supremo es lo más que ha podido lograr la mente finita, pero no es más que eso, lo máximo posible, "que Dios tenga algo que ver con el ser, resulta ya del hecho de que las cosas son. Mas el problema está justamente en averiguar en qué consiste este habérselas. No se identifica, en manera alguna, el ser de la metafísica con Dios. En Dios rebasa infinitamente el haber, respecto del ser. Dios está allende el ser" (9). Tal vez esto sea una nueva demos-

tración de la existencia y naturaleza de Dios, a lo cual se resiste Zubiri. Probar una cosa u otra correspondería a un estudio crítico, muy lejos de la intención de este artículo.

El ateísmo, entonces, no sería más que el olvido de la religión. Olvido y negación que confirma la libertad enraizada en el ser mismo del hombre (íntima relación con la filosofía existencial). Por lo tanto, la libertad va mucho más allá de un mero efectuar actos libres, pues, ella le permite al hombre *realizarse* y convertir la existencia en algo suyo, aun cuando esta libertad (como su ser) le haya sido otorgada. El hombre "no puede sentirse más que religado, o bien, desligado. Por lo tanto, el hombre *es* esencialmente religado" (10). Siempre se mueve entre estos dos polos.

¿Cuál sería, entonces, el pecado (según Zubiri) de nuestra época?, la soberbia, que deifica la vida con sus éxitos, o, la persona, con su libertad para afirmar o negar el fundamento último: la religación con su correlato, Dios.

Esto no quiere decir que sea fácil la certeza de la religación y que por un falso orgullo el hombre niegue lo que se le impone con absoluta evidencia. Se reconoce la posibilidad de la duda, más aún, de la negación. Todo depende de lo que la persona haga a partir de allí. O se mantiene con autenticidad —y con un secreto afán de superación— en su nihilismo o comete el error de realizar falsas deificaciones.

Esto parecería la última palabra de Zubiri. Sin embargo cada una de sus afirmaciones están plenas de sugerencias. Se une a los místicos cristianos (Eckart, Mario Victorino, Juan Escoto Erigena, San Juan de la Cruz), queriendo mostrar las limitaciones humanas para alcanzar a Dios por alguna de sus facultades naturales. Si el hombre lo logra es porque "viene de Dios" y porque siempre "está en Dios". Esto corresponde a todo hombre, cualquiera sea su religión y aun cuando no la tenga. Todo rechazo (como tantas filosofías lo han visto) implica una afirmación.

Como hombre del siglo XX Zubiri jamás olvida que todo debe plantearse a partir de esa "existencia arrojada" en el

mundo, abocada a la tragedia (sobre todo hoy) de su realización. No habla de angustia, de náusea, de situaciones límites. Si, de "abismático fondo" y de "soledad". La evidencia de esta última obliga al hombre a volverse sobre sí mismo. A partir de allí tiene posibilidades de "estar acompañado". Es decir, de encontrarse y vivirse como religación, o sea, de encontrarse y vivirse en su propio ser. No podemos dejar de recordar a G. Marcel, K. Jaspers y M. Buber.

Extraordinario catolicismo el de Zubiri, hombre del siglo XX. Porque con las vivencias, problemas y hallazgos filosóficos actuales presenta las más viejas y tradicionales cuestiones religiosas y teológicas (basándose en la tantas veces olvidada Teología grlega).

Se puede aceptar o no su especulación, pero jamás rechazar, ni pasar por alto su ejemplo, único punto que aquí he querido destacar. La dolorosa realidad histórico-social de hoy, se impone por doquier; la Filosofía lanza un desafío a toda una parte de su historia; descubre al hombre en una nueva dimensión y la especulación exige enorme coraje y seriedad. Zubiri no desconoce todo esto, más aún, lo asume, lo hace suyo y desde allí enfoca su postura religiosa y filosófica.

Esto, insisto, es lo único que quise aquí señalar.

MARÍA TERESA OLIVAN.

---

(1) Una conclusión extraordinaria surge entonces. Nunca debe entenderse la religión como una *posesión*, como resultante de una necesidad afectiva-emocional del hombre. Sino como algo perteneciente *al ser* mismo de la existencia, dejando de lado qué religión positiva se tiene. Aun en el caso de no tenerla, el hombre sigue siendo un ser religado, el hombre no *tiene* religión, sino que consiste en religación o religión. Por eso puede tener o incluso no tener, una religión positiva.

(2) Conviene recordar la distinción de M. Scheler entre individuo psicofísico y persona.

(3) Pág. 363. "Naturaleza, Historia y Dios". Edit. Poblet. Bs. Aires. 1948.

(4) Pág. 373.

(5) .. 371.

(6) .. 372.

(7) M. Heidegger termina así su tratado "¿Qué es la Metafísica?"

(8) .. 372-3.

(9) "Además de cosas *hay* lo que hace que haya". "Lo que religa la existencia humana, religa, pues, con ella al mundo entero. La religación no afecta sólo al hombre a diferencia y separadamente de las demás cosas, a una con todas ellas. Sólo en el hombre se actualiza formalmente". Pág. 373.

(10) Pág. 384.

(11) .. 394.